

A partir de

11
años

Guía de lectura

**Lectura y valores
para la igualdad**

Guía elaborada por:
Santiago Yubero y Sandra Sánchez

Matilda

Roald Dahl
Ilustraciones de Quentin Blake

AlFaguara, 1989. (47 ed, 2006)

CEPLI 
CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL

UCLM

m
Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA

© de los textos: sus autores
@ de las ilustraciones: sus autores
@ de esta edición: Instituto de la Mujer y Centro de Estudios
de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil

Edita:

Instituto de la mujer
C/ Cuesta Colegio de Doncellas s/n
45071 Toledo

Centro de Estudios de Promoción de la Lectura
y Literatura Infantil (CEPLI)
Facultad de CC. de la Educación y Humanidades
Avda. de los Alfares, 42
16071 Cuenca

Coordinación:

Santiago Yubero

Autores:

Santiago Yubero
Sandra Sánchez

Cubierta:

José Antonio Perona

Producción editorial:

Carlos Julián Martínez Sonia

Diseño y maquetación:

Fernando Buil Díaz
José Antonio Perona

Impresión:

AGSM

ISBN:

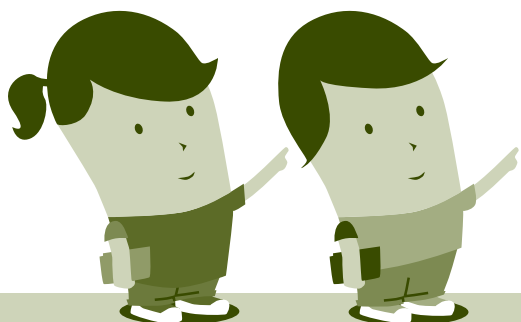
978-84-691-7321-3

Depósito Legal:

CU-229-2009

Índice

El Instituto de la Mujer y la lectura	5
Presentación	7
El autor y el ilustrador	9
Antes de la lectura	11
Primera sesión	
1 Personajes Femeninos	11
2 Caractónimos	11
Durante la lectura	13
Segunda sesión: capítulos 1 y 2	
3 Padres e hijos	13
Tercera sesión: capítulos 3 y 4	
4 Resolver conflictos	14
Cuarta sesión: capítulos 5 y 6	
5 Modelos Familiares	15
Quinta sesión: capítulos 7 y 8	
6 Educar	16
Sexta sesión: capítulos 9 y 10	
7 Rol de mujer	17
Séptima sesión: capítulos 11 y 12	
8 Idear un plan	18
Octava sesión: capítulos 13 y 14	
9 Maltrato	19
Novena sesión: capítulos 15 y 16	
10 Mapas cognitivos	20
Décima sesión: capítulos 17, 18 y 19	
11 Trabajo doméstico	21
Undécima sesión: capítulos 20 y 21	
12 Insultos y alabanzas	22
Después de la lectura	23
Duodécima sesión	
13 Un Final Feliz	23
14 Matilda en película	23
Actividades comodín	25
15 Profesiones	25
16 Las lecturas de Matilda	25
Materiales.....	27



El Instituto de la Mujer y la lectura

En la sociedad que nos ha tocado vivir, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías poseen una intensa capacidad socializadora, donde la imagen ha adquirido un destacado protagonismo. Es posible que esta realidad mediática desplace, en cierta medida, la lectura de los libros a un segundo plano. Aún así, los libros no han dejado de ser un vehículo privilegiado para conocer y entender el mundo a través de la transmisión de los valores y de las actitudes que se desprenden de los contenidos culturales.

En esta sociedad de la información el valor de la lectura cobra especial relevancia como instrumento para posicionarnos frente a la sobreestimulación informativa a la que se nos somete en ocasiones. Hay quien señala que la lectura es vida, que leer es vivir, pero también ayuda a vivir. Dudar que la lectura pueda y deba formar parte de la vida cotidiana de las personas sería injusto, porque nos privaría de una de las actividades más específicas del ser humano, tal vez, la que consideramos que nos hace más humanos.

La lectura, como vehículo de transmisión de valores, puede ser una herramienta excepcional para conseguir la igualdad de todas las personas, con independencia de su sexo. Tratar de eliminar estereotipos, actitudes prejuiciosas y roles discriminatorios que, por desgracia, toda-

vía persisten en nuestra sociedad, exige una tarea educativa importante que requiere la construcción de un estilo de vida. Dentro de esos estilos de vida podemos incluir los roles de género, como una construcción cultural y social y que, por lo tanto, es susceptible de ser transformado a través de las relaciones humanas.

Las relaciones de género deben reformular lo masculino y lo femenino, cuando se dan situaciones de desigualdad. Para hacerlo es necesario observar y analizar la realidad, reflexionar sobre hechos y situaciones, cuestionar, demandar y sensibilizar. Las lecturas, cargadas de los valores de sus autores y de los contextos donde han sido creadas, también pueden ayudar a que sea posible la creación de formas más equitativas de relación entre hombres y mujeres, en las que el desarrollo de la convivencia nos permita crear una sociedad más justa.

Por ello, éste es también uno de los objetivos del Instituto de la Mujer, incorporar la lectura al estilo de vida de las personas. Lo hacemos como creemos que puede conseguirse, con la realización de unos materiales que motiven a los más jóvenes para que se acerquen a disfrutar lecturas de calidad. Las actividades propuestas son suficientemente gratificantes para hacerles entender que la lectura es una oportunidad para vivir una vida mejor, sin diferencias de trato, ni discriminación, ni desigualdad.

Presentación

Unas buenas lecturas y elegir los momentos adecuados para disfrutarlas puede ser suficiente pero, aún así, por si acaso, los que nos movemos en el mundo de los libros pensamos que pueden utilizarse algunas estrategias que ayuden, cuando sea necesario, a reducir la distancia entre los libros y los niños. Estas técnicas son parte de los procesos de animación a la lectura, que consisten en actividades que, con carácter lúdico, intentan facilitar el acercamiento al libro, su perseverancia para introducirse en él hasta conseguir que forme parte de la historia y disfrute leyendo.

Esta guía de lectura que presentamos, tiene ese objetivo primordial: reforzar el hábito de leer. Además, hemos querido que de las actividades que se proponen se desprenda una reflexión sobre un tema que nos importa de verdad y que está, como se podrá comprobar, recogido en los libros. Se trata de ser capaz de ver las desigualdades que, por razón del sexo, todavía persisten en nuestras sociedades. La lectura de este libro debe servirnos para disfrutar y, desde luego, querer leer otros libros, pero mientras lo hacemos (y aquí es imprescindible la pericia del mediador), podemos mejorar, al menos un poquito, nuestras actitudes para que vayan siendo más igualitarias y nuestros comportamientos más justos.

La guía que mostramos a continuación sólo es un instrumento para el mediador. En ella se proponen una serie de actividades, con carácter lúdico, en torno a una buena lectura. No se trata de un cuaderno de trabajo, porque si así lo fuera no se conseguiría el objetivo de incentivar la lectura para ir construyendo poco a poco el hábito lector. La lectura es la verdadera protagonista y debe estar presente a lo largo de todo el proceso.

La guía está estructurada en tres momentos: antes, durante y después de la lectura. Las actividades, divididas en sesiones, se distribuyen a través de estos tres momentos, teniendo como hilo conductor el propio contenido de la historia. Además, existen unas actividades comodín, que pueden realizarse en cualquier momento, dentro del desarrollo de la lectura.

No debe olvidarse que la guía es un material creado para ayudar al mediador y que su función es facilitar su labor. Por ello, todas las actividades deben ser propuestas por él mismo, para que sean realizadas por los niños. En la transmisión de la actividad estará buena parte del éxito de la misma, por lo que recalcamos la importancia del papel del mediador. Éste puede y debe incorporar cuantas estrategias domine y considere acertadas, para aumentar la motivación lectora de los niños; pero, desde luego, él mismo debe mostrarse como el más motivado y transmitirlo en un proceso de modelado, que consideramos imprescindible.

El autor y el ilustrador

Roald Dahl

La vida de este autor, sin duda uno de los escritores más importantes de literatura infantil y juvenil, se refleja en gran medida en sus libros. Roald Dahl nació en Llandaff (Gales) en 1916 y estudió en escuelas inglesas caracterizadas, en aquella época, por un sistema educativo con una disciplina férrea, en el que era frecuente que profesores y compañeros mayores utilizaran el castigo como muestra de su autoridad. Estas vivencias aparecen, posteriormente, reflejadas en la primera de sus tres obras autobiográficas, *Boy, relatos de infancia* (1984) y, además, en otras aventuras y personajes de los libros de Dahl.

A los dieciocho años aceptó un empleo en el Departamento Oriental de la Compañía Shell Oil, con afán de cumplir su ilusión de viajar y conocer tierras y gentes lejanas. Al cabo de tres años de preparación fue destinado a África Oriental, recorriendo lugares como Mombasa (Kenia), Dar es Salaam (Tanzania) y Nairobi.

Tras el estallido de la II Guerra Mundial se alistó en la R.A.F (Royal Air Force) como piloto, combatiendo en Libia, Grecia, Palestina, Siria, Iraq y Egipto. En 1942 Dahl fue apartado del servicio activo, como consecuencia de un importante accidente aéreo sufrido en Libia meses antes y fue enviado a la Embajada Británica en Washington

como asesor militar. Estas vivencias bélicas y su estancia en el exótico país africano se describen en su segunda obra autobiográfica: *Volando solo* (1985).

Una vez en Washington, le encargaron que escribiese breves relatos sobre sus recuerdos de la guerra, que aparecieron publicados en la revista *Saturday Evening Post* y más tarde como relato corto para adultos, con el título *Pan comido* (1942). A partir de este momento comenzó su carrera literaria como autor de historias breves para adultos.

No es hasta el nacimiento de sus hijos, cuando Roald comenzó a escribir libros para niños. La primera de las obras que vio la luz fue *James y el melocotón gigante* (1961), seguida por *Charlie y la fábrica de chocolate* (1964), obra que tuvo un éxito espectacular, convirtiéndose en un best-seller mundial, y consagrándole inmediatamente como autor de literatura infantil.

En los siguientes años se publicaron *El dedo mágico* (1966), *El superzorro* (1970), *Charlie y el ascensor de cristal* (1972), continuación de las aventuras de Charlie, que tan calurosa acogida había tenido entre el público infantil, y *Danny campeón del mundo* (1975).

En 1978 comenzó su fructífera colaboración profesional con el ilustrador Quentin Blake. A partir de su participación en *El cocodrilo enorme*

(1978) ilustra casi todos los libros que aparecen posteriormente. Sus expresivos dibujos consiguieron conectar de forma evidente con los textos de Dahl, identificándose sus imágenes gráficas a primera vista. La complicidad que surge entre texto e ilustraciones se hace patente en obras como *Los cretinos* (1980), *La maravillosa medicina de Jorge* (1981), *Cuentos en verso para niños perversos* (1982), *¡Qué asco de bichos!* (1983) o *La jirafa el pelícano y el mono* (1985).

A partir de este momento, Dahl se dedica plenamente a la literatura para niños, escribiendo relatos llenos de ternura y personajes mucho más positivos, como *El Gran Gigante Bonachón* (1982), *Las brujas* (1983) o *Matilda* (1988). Asimismo los aspectos más escabrosos se van matizando e incluso desaparecen en obras como *Agu trot* (1990) o *El vicario que hablaba al revés* (1991), aunque siempre mantiene su humor característico.

Roald Dahl falleció el 23 de noviembre de 1990, en Oxford. Después de su muerte aparecieron publicadas *El vicario que hablaba al revés* (1991), *Los Mimpins* (1991) y *Mi año* (1993), la tercera de sus obras autobiográficas.

Quentin Blake

Quentin Blake se caracteriza por ser uno de los ilustradores de cuentos infantiles más conocidos mundialmente, gracias a sus colaboraciones con autores tan importantes como Roald Dahl, Russell Hoban, Sid Fleishman o John Yeoman, entre otros. Su gran versatilidad le ha llevado a ilustrar poesía, narrativa, álbumes ilustrados para primeros lectores y obras para adultos. Algunas de ellas obras clásicas de la literatura universal, como *El Quijote*.

Quentin Blake nació en 1936 en la localidad inglesa de Sidcup. Publicó su primer dibujo en la revista humorística *Punch* con dieciséis años y,

desde este momento, siguió colaborando como ilustrador en esta revista y en *The Spectator*. Cursó sus estudios de Lengua Inglesa en la Universidad de Cambridge y, posteriormente, Educación en la Universidad de Londres, al tiempo que compaginaba su formación artística en la Chelsea Art School.

En 1960 apareció su primer libro ilustrado para niños, *A drink of water*, con textos de John Yeoman. Pero si algo marcó su carrera como ilustrador fue su colaboración con Roald Dahl. Desde que en 1978 su editor les pusiera en contacto, Blake ilustró todos los libros del autor, incluso después de la muerte de Dahl. También realizó nuevas ilustraciones para los libros publicados antes de comenzar su colaboración, que habían sido ilustrados anteriormente por distintos artistas.

A lo largo de su carrera ha participado como ilustrador en más de trescientos libros, incluso es autor de libros como *Patrick* (1968), *Angelo* (1970) *Mr. Magnolia* (1980), *Mrs. Armitage* (1987) o *Clown* (1995). Quentin Blake ha recibido numerosos premios entre los que destacan la Orden del Imperio Británico (1988), el nombramiento en Francia como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras (2002) y el Premio Hans Christian Andersen de Ilustración (2002), como reconocimiento a toda su obra.

Sus dibujos se caracterizan por el uso de un trazo sencillo, en ocasiones incluso abocetado, pero capaz de dotar a las ilustraciones de gran expresividad, dinamismo y espontaneidad, lo que las hace fácilmente reconocibles, tanto para el público infantil como para los adultos.

Antes de la lectura

Sesión 1

1 Personajes femeninos

La protagonista de esta historia es Matilda, una niña con una inteligencia extraordinaria, a la que le encanta leer y, además, posee extraños y maravillosos poderes. Al igual que Matilda, hay otros libros de lectura en los que la protagonista de la historia es una mujer. En esta actividad proponemos a los participantes que intenten recordar libros en los que la protagonista sea una niña o una mujer y que cuenten a los demás, si no lo conocen, cuál es el argumento del libro. Después, entre todos, pueden intentar pensar cómo creen que será Matilda y a qué personaje podría parecerse de los que aparecen en otras lecturas.

2 Caractónimos

Al autor de esta historia, Roald Dalh, le gusta mucho utilizar nombres para sus personajes, que incluyan alguna de sus características personales principales. Así, en este libro de Matilda, hay dos personajes muy diferentes por su carácter. Uno de ellos es la señorita Honey, que en inglés (el lenguaje original del autor) se traduce por miel y hace referencia a una persona cariñosa y amable. Sin embargo, otro de los personajes es la señorita Trunchbull, caracterizada por su mal carácter y por su costumbre de castigar a los niños (en inglés el nombre puede hacer referencia a un toro enfadado). Los caractónimos describen las características de los personajes a partir de sus nombres. En otras historias, por ejemplo, aparece un bandido llamado Saltodemata, por su costumbre de esconderse entre los arbustos para realizar sus fechorías. La propuesta consiste en crear caractónimos para personajes inventados.



Durante la lectura

Sesión 2. Capítulos 1 y 2

3 Padres e hijos

A lo largo de estos primeros capítulos son continuos los desprecios de los padres hacia su hija. Ni el señor Wormwood, ni su esposa muestran afecto a Matilda y ella misma es consciente de que no les importa nada de lo que ella hace, piensa o dice. En cambio el trato hacia su hermano Mike es distinto, él sí es tenido en cuenta e, incluso, piensan que algún día se hará cargo del negocio familiar. Esta situación que Roald Dahl presenta en estos capítulos de forma irónica y exagerada, todavía tiene vigencia en la actualidad en algunas culturas, donde persiste la idea de que no tener un heredero varón es una deshonra para la familia.

La preferencia del hijo varón es tradicional en China y en la India. Desde la China Imperial se mantiene la tradición de que los hombres heredan el linaje y se ocupan de cuidar a los padres durante su vejez, mientras que las mujeres se casan y se dedican al cuidado de su familia política. En la India, dado que la mayoría de la población se dedica a la agricultura, consideran que el varón aporta mayor trabajo en el campo y, por consiguiente, mayor riqueza a la familia, mientras que las hijas suponen un gasto adicional, pues al casarse han de aportar una cuantiosa dote. Todo esto, unido a las leyes que en la actualidad promueven modelos de familia reducida en ambos países, llevan a las familias a abandonar y deshacerse de las niñas, siendo realmente alarmante el número de desapariciones e infanticidios femeninos que se dan anualmente.

Estamos ante una situación que discrimina a la mujer y que puede utilizarse para reflexionar y debatir sobre el tema.

Sesión 3. Capítulos 3 y 4

4 Resolver conflictos

Al regresar a casa, después de su jornada de trabajo, el señor Wormwood paga su mal día con Matilda. Probablemente, el hecho de que ella disfrutara con algo que no estaba a su alcance, le enfureció y comenzó a destrozar el libro que la niña leía plácidamente. Con cada hoja que arrancaba descargaba su impotencia hacia algo que estaba lejos de su alcance: leer un libro.

En algunas ocasiones, nos sentimos impotentes o no sabemos cómo resolver una situación, en ese momento algunas personas optan por la violencia, buscando en la fuerza una falsa solución a sus problemas.

Se puede proponer a los niños y las niñas que busquen otra alternativa al comportamiento del padre de Matilda. Es interesante reflexionar sobre cómo resolvemos nuestros conflictos en casa, con nuestros amigos o en el colegio, y que se proponga un método de resolución de conflictos que valore, por encima de todo, las actitudes de diálogo y de respeto a los demás.



Sesión 4. Capítulos 5 y 6

5 Modelos familiares

En la lectura de estos capítulos se presenta al señor Wormwood como una persona engreída, que trataba siempre de llamar la atención, como si dijera: “¡Soy yo, el gran hombre, el amo de la casa, el que gana el dinero y el que hace posible que los demás vivan bien! ¡Fijaos en mí y presentadme vuestros respetos!” (p. 67). El modelo de familia de Matilda es el modelo que siguen muchas familias en las que sólo trabaja fuera de casa el padre, pero la actitud del padre no pensamos que sea la más adecuada. Entre todos se puede reflexionar por qué pensamos que el padre no tiene un comportamiento adecuado, haciendo hincapié en las distintas formas de trabajo que se llevan a cabo dentro de una casa: las tareas domésticas, el estudio,... Es interesante que los niños cuenten cómo es su familia y cuál sería su modelo familiar ideal.

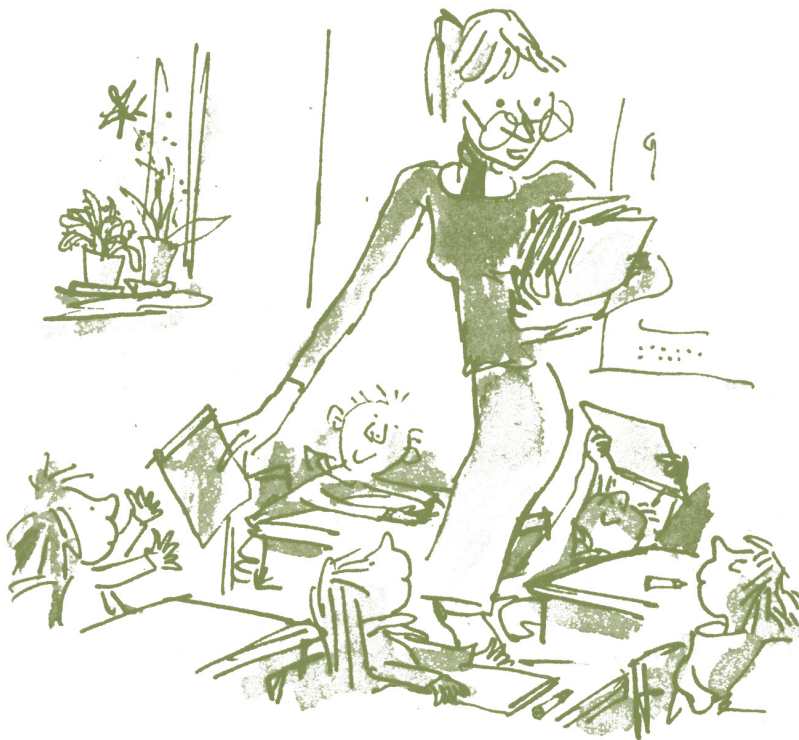


Sesión 5. Capítulos 7 y 8

6 Educar

En estos dos capítulos Roald Dahl nos presenta, por un lado, a la señorita Honey, una persona dulce, cordial y comprensiva y, por otro, a la señorita Trunchbull, la directora del colegio, una persona amenazadora, tiránica y terrorífica. Son dos personajes de ficción, pero los dos forman parte de una institución que se dedica a educar. El propio autor hace hincapié en la idea de que es necesario reunir ciertas cualidades como comprender a los niños, preocuparse por ellos e interesarse por su educación.

Entre todos los participantes pueden intentar evaluar los comportamientos de los dos personajes del libro y qué piensan que se debe hacer para educar correctamente a los niños. Sería interesante valorar la colaboración de los propios niños y sus distintos comportamientos dentro de la escuela. Así como el papel que cumplen los premios y los castigos.



Sesión 6. Capítulos 9 y 10

7 Rol de mujer

Cuando la señorita Honey visita a los padres de Matilda éstos inciden en la idea de que nadie se labra un futuro leyendo libros, para ellos la lectura es algo absurdo y más para una niña. Si una niña quiere conseguir un buen futuro debe preocuparse por ser atractiva y cuidar su físico, para conseguir un buen marido. En sus argumentos ponen como ejemplo a ambas mujeres: la señorita Honey optó por los libros, por lo que está sola y trabaja como una negra, mientras que la señora Wormwood eligió la belleza y por eso ahora vive en una preciosa casa con un próspero hombre de negocios. ¿Qué pensamos sobre esto? ¿Cuáles son los roles que puede ocupar una mujer en nuestra sociedad? ¿Es necesaria la belleza y los cuidados físicos para que una mujer pueda realizarse y triunfar?



Sesión 7. Capítulos 11 y 12

8 Idear un plan

Lavender siente la necesidad de hacer algo heroico como sus compañeros y comienza a pensar en qué y cómo hacerlo. Sabe que para que tenga buen resultado es necesario pensarlo todo de forma detallada y, como en cualquier batalla, para vencer es necesario idear un plan.

En esta ocasión el mediador puede proponer a los participantes que, en pequeños grupos, inventen un objetivo común y entre todos ideen el plan para llevarlo a cabo. Al ser un plan en el que todos deben participar, tienen que detallar todos los pasos a seguir, teniendo en cuenta quién, cómo, cuándo y dónde.



Sesión 8. Capítulos 13 y 14

9 Maltrato

Para la directora Trunchbull la única forma de que un niño aprenda una lección es a base de tirones de orejas, pescozones, castigos y toda una serie de exageradas y agresivas medidas. Durante años la máxima: “la letra con sangre entra” era utilizada en muchos colegios e internados de Inglaterra, pero también en nuestro país. Algunos autores han querido criticar estos comportamientos en sus libros, como el propio Dickens en *Nicholas Nickleby*, libro al que alude la directora como ejemplo a seguir, y el mismo Roald Dahl, en varias de sus obras.

A continuación proponemos cuatro obras de Roald Dahl, para que entre todos intenten adivinar, a través de lo que les sugiere el título y la ilustración de la portada, cuáles de estos libros tratan el tema del abuso de autoridad y, en cierta medida, el maltrato. Para averiguar si han acertado, el mediador les puede proponer que busquen esos libros en la biblioteca y que en pequeños grupos ojeen sus capítulos, para contar a los compañeros lo que han encontrado.



Sesión 9. Capítulos 15 y 16

10 Mapas cognitivos

La señorita Honey vivía en una pequeña casa en medio del campo, para llegar hasta ella tuvieron que atravesar un largo y estrecho sendero lleno de ortigas y zarzas, un lugar aislado y alejado del mundo. Sin duda el camino hacia la casa de la señorita Honey no era nada fácil de recordar y menos para una niña tan pequeña como Matilda.

Se puede proponer como actividad que, en pequeños grupos, realicen mapas, sin copiarlos de ningún sitio, de lugares significativos del pueblo o la ciudad. Para ello, deben indicar cuáles son los lugares o las cosas que más le llaman la atención y que pueden servir como referencia para no perderse. Los grupos deben comparar sus mapas y ver quiénes han indicado más detalles curiosos, que ayuden a llegar al lugar sin extraviarse.



Sesión 10. Capítulos 17, 18 y 19

11 Trabajo doméstico

En este capítulo la señorita Honey le cuenta a Matilda todas las cosas que le obligaba a hacer su tía. “Cuando tenía diez años ya era su esclava. Hacía todo el trabajo de casa. Hacía la cama. Lavaba y planchaba para ella. Cocinaba para ella. Aprendí a hacer de todo” (p. 218). Incluso, cuenta que no pudo ir a la universidad porque tenía que realizar el trabajo doméstico.

La verdad es que el trabajo doméstico suele ser una tarea ingrata, no recompensada y que, casi todo el mundo, trata de eludir. Es un buen momento para pensar qué hacemos en casa, quién lleva la carga más pesada en las tareas domésticas y por qué no se distribuyen equitativamente, ya que todo el mundo se aprovecha de que las cosas estén en su sitio y a punto.



Sesión 11. Capítulos 20 y 21

12 Insultos y alabanzas

Cada vez que la directora Trunchbull se dirige a uno de los niños inventa insultos tan curiosos como ampolla reventota, gusano asqueroso, trozo de inmundicia, hongo venenoso, flemón purulento, odiosa picadura de viruela o gusano retorcido. Son insultos tan gráficos, que no nos cuesta trabajo entender lo que la directora quiere decir con ellos. El mediador puede proponer que cada niño invente un insulto y al tiempo una alabanza, explicando cuál es su significado. Pueden elegirse los más originales y divertidos.



Después de la lectura

Sesión 12

13 Un final feliz

Finalmente, la señorita Honey y Matilda tienen un final feliz después de tantas desdichas vividas. Pero ¿cómo será la vida ahora para la familia Woorwood en España?, y La Trunchbull ¿dónde habrá escapado?, ¿a qué se dedicará ahora?

Todavía quedan muchos interrogantes en la vida del resto de los personajes de esta historia, por lo que se puede pedir que, en pequeños grupos, inventen historias para algunas de las situaciones que todavía han quedado sin resolver.

14 Matilda en película

En 1996, el actor y director Danny De Vito realizó una excelente película sobre la historia de Matilda. Una vez que se ha leído el libro se puede organizar el visionado de la película y comprobar si el guión se ha mantenido fiel al argumento del libro.



Actividades comodín

15 Profesiones

Las profesiones de los personajes que aparecen en este libro, son profesiones que, habitualmente, están estereotipadas con respecto a un género concreto. Las profesiones de las mujeres que aparecen en esta historia son: ama de casa, bibliotecaria y profesora, mientras que los personajes masculinos son: empresarios o médicos. La sociedad está cambiando, pero todavía algunas personas tienden a creer que hay profesiones más adecuadas para hombres y otras para mujeres. Esto ha supuesto que, profesionalmente, se discrimine a la mujer, bloqueando su acceso a determinados trabajos o, incluso, remunerándola menos que al hombre por el mismo trabajo realizado.

Se puede proponer a los participantes que, en pequeños grupos, elaboren listas de profesiones y que piensen si están, mayoritariamente, desempeñadas por hombres o por mujeres. A partir de estas listas se puede iniciar un debate en el que se resalten las cualidades y destrezas que se necesitan para cada una de estas profesiones. Con ello, podemos determinar si existe alguna razón que impida a un sexo o a otro desarrollar alguna de estas profesiones de forma adecuada, para intentar confirmar que las profesiones “no tienen género”.

16 Las lecturas de Matilda

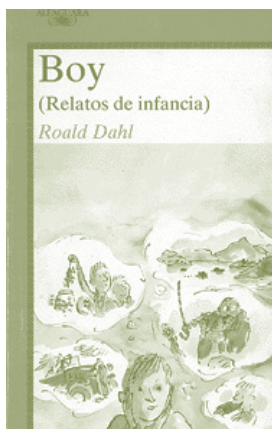
Ya sabemos lo mucho que a Matilda le gusta leer. La lista de libros leídos es impresionante (pp. 20 y 21). El mediador puede elegir alguno de ellos, los que considere más adecuados para la edad y recomendar su lectura. Además, sería interesante que los participantes hablaran de sus libros favoritos y le recomendaran su lectura a los demás.



Materiales

M

Para la actividad 9. Maltrato



Boy (Relatos de infancia)



Danny el campeón del mundo



Los cretinos



James y el melocotón gigante

